

# Ecós de la *Eneida* en el anónimo poema *La Guerra de Chile*

María Gabriela HUIDOBRO SALAZAR

Universidad Andrés Bello, Chile  
mhuidobro@unab.cl

Recibido: 9 de noviembre de 2012  
Aceptado: 20 de noviembre de 2012

## RESUMEN

La publicación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla en 1569 inspiró la producción de otros poemas épicos que igualmente relataron la conquista de Chile durante el siglo XVI. Siguiendo el ejemplo de Ercilla, sus autores recurrieron al modelo de la tradición épica clásica, a través del cual los poetas cargaron de sentido a la representación de la guerra que relataron. En este contexto, el objetivo del presente artículo consiste en abordar uno de estos poemas, titulado *La Guerra de Chile* (anónimo), para analizar los pasajes que evocan al modelo de la *Eneida*. La influencia de Virgilio confirmaría así la vigencia de su legado en las letras de Chile. Su presencia no sólo se explicaría en razón de una tendencia imitativa, sino también como el resultado de un proceso de apropiación y producción de sentido para la representación de la guerra de Arauco por parte del autor de *La Guerra de Chile*.

**Palabras clave:** Eneida. Guerra de Arauco. Chile. Tradición Clásica.

HUIDOBRO SALAZAR, M. G., «Ecós de la *Eneida* en el anónimo poema *La Guerra de Chile*», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 32.2 (2012) 335-345.

## Ecós of the *Aeneid* in the anonymous poem *La Guerra de Chile*

## ABSTRACT

The publication of Alonso de Ercilla's *La Araucana* in 1569, inspired the production of other epic poems that equally reported the conquest of Chile during the 16th century. Following the example of Ercilla, their authors appealed to the model of the classical tradition, across which the poets loaded of sense to the representation of the war that they reported. In this context, the present article seeks to approach one of these poems, entitled *La Guerra de Chile* (anonymous), to analyze the passages that evoke the model of the *Aeneid*. The influence of Virgil would confirm the force of his legacy in the letters of Chile. His presence not only would explain in reason of an imitative trend, but also as the result of a process of appropriation and production of sense for the representation of Arauco's war on the part of the author of *La Guerra de Chile*.

**Keywords:** *Aeneid*. Arauco's War. Chili. Classical Tradition.

HUIDOBRO SALAZAR, M. G., «Echoes of the *Aeneid* in the anonymous poem *La Guerra de Chile*», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 32.2 (2012) 335-345.

Tradicionalmente la historia de Chile ha reconocido a *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga como una de sus obras fundacionales, tanto por su contenido documental como por su relevancia simbólica. El poeta, que relata los comienzos de la guerra de Arauco jurando apearse a la verdad de los hechos, ha sido también el creador del retrato épico de tales acontecimientos, representación que desde entonces trascendió en la historiografía y en el imaginario colectivo nacional.

La influencia de *La Araucana* puede advertirse desde la producción literaria inmediatamente posterior<sup>1</sup>. La exitosa recepción del poema, así como la caracterización heroica del conflicto relatado, inspiraron pronto a otros letrados y soldados que participaron en el proceso de conquista de Chile, y que igualmente decidieron dejar en versos épicos el testimonio de sus vivencias<sup>2</sup>. La obra de Ercilla abrió así un camino que continuaron, Pedro de Oña con *Arauco Domado* (Lima, 1596), Diego Arias de Saavedra con *Purén Indómito* (1603), y un soldado anónimo, autor de *La Guerra de Chile* (1610).

En su conjunto, estas obras contribuyeron a la consolidación del imaginario heroico de la conquista de Chile, cuyo retrato se nutrió del modelo de *La Araucana* y del canon de la épica clásica. Tal como en la obra de Ercilla, en los demás poemas hispanos se advierte la constante influencia del estilo, los recursos y arquetipos de las epopeyas grecorromanas, sobre todo de los poemas homéricos, de *Farsalia* de Lucano y principalmente de la *Eneida* de Virgilio<sup>3</sup>.

La presencia e influencia de estas obras clásicas en los poemas españoles no parece explicarse sólo por un esfuerzo de imitación mecánica, dado por la tendencia humanista propia del Siglo de Oro. Antes bien, el desarrollo de la épica en el contexto de la conquista de Chile y bajo el modelo de la tradición grecorromana se ofrece como el resultado de un ejercicio de recepción y apropiación de los recursos de este género literario, que supuso la necesidad de conferir a tal modelo una nueva significación, conforme a la peculiar materia histórica que los poetas cantarían.

En este sentido, los poemas grecolatinos constituyeron un modelo para los autores hispanos, que a su vez debió adaptarse a las particularidades de la guerra de

<sup>1</sup> Chevalier (1976, pp.126-134) enumera los clérigos y letrados que leyeron, citaron o evocaron el poema de Ercilla en sus propios escritos entre fines del siglo XVI y principios del XVII. A ellos se agregaría el testimonio de las declaraciones de pasajeros a Indias, que dan cuenta, aunque en forma irregular, de la lectura de esta obra entre los años 1580 y 1599. Asimismo, José María de Cossío (1979, p.20) recoge el nombre de los dramaturgos que se inspiraron en *La Araucana* para escribir sus propias obras, entre ellos, Luis Belmonte, Gaspar de Ávila, Francisco González de Bustos y Ricardo del Turia. Atero (1998, pp.349-350) va más allá, y llega a afirmar que la singularidad de este poema sentó incluso la línea que llevaría al nacimiento del Quijote.

<sup>2</sup> El desarrollo temprano de este género en el contexto de la guerra de Arauco no parece casual. El carácter periférico de este conflicto, su incierto desenlace, así como el arrojo, la tenacidad y la violencia con que se desarrolló desde un comienzo, debieron inspirar en sus testigos una perspectiva de asombro. De este modo habría podido surgir la necesidad de immortalizar tales hechos a través del género épico, que no sólo daba cuenta de lo acontecido en los confines del imperio hispano, sino que también le reconocía un valor excepcional. Para los propios expedicionarios y conquistadores, así como para el público lector español, Arauco debió parecer un suelo apto sólo para hombres y pueblos que superasen la medida del hombre común, como lo fueron en su tiempo los aqueos, los troyanos o los romanos.

<sup>3</sup> La influencia de Virgilio en la poesía española del siglo XVI se corresponde con las numerosas traducciones de las que sus obras fueron objeto en el mismo periodo, precedidas de las versiones latinas de los siglos anteriores (Vidal 1991, pp.953-975).

Arauco, cuyas tensiones no se prestaban para la apología absoluta de la causa imperial española, ni para la representación de un conflicto maniqueo entre conquistadores y conquistados.

El mismo testimonio y participación directa de los poetas en la guerra de Chile, debió exigirles la adopción de una perspectiva crítica y relativa a las circunstancias históricas, lo que daría pie a la exposición de tantos aspectos admirables como negativos sobre este conflicto. Su representación se inspiró así en la confluencia de los modelos de Homero, Virgilio y Lucano, pero sus recursos y discursos fueron objeto de resignificaciones para dotar de un sentido particular a la guerra de Arauco. Cada autor adquiriría un rol y un lugar conforme a los usos que pudiera ofrecer a los poetas de Arauco para la configuración de sus discursos.

Desde esta perspectiva, el poema anónimo *La Guerra de Chile* se ofrece como un caso de análisis ejemplar, aunque poco estudiado desde el enfoque de la tradición clásica. Por este motivo, el objetivo de este artículo consiste en abordar algunos pasajes de esta obra que evocan el modelo de Virgilio, no sólo para confirmar la vigencia de su legado, sino también para comprender el proceso de apropiación del que *La Eneida* fue objeto, como base para la producción de sentido para la representación de la guerra de Arauco.

*La Guerra de Chile* es una obra que se caracteriza por adoptar una perspectiva crítica, en ocasiones negativa, respecto al proceder de los soldados y encomenderos españoles en el sur de Chile. El periodo que en ella se relata fue precisamente uno de los más críticos en el proceso de colonización de la zona de Arauco.

Compuesta por once cantos, esta obra se concentra en la guerra de Arauco en el periodo que se inicia con el denominado «desastre de Curalaba», esto es, con la muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola a manos de los indígenas de Purén a fines de 1598. La trama se extiende hasta 1600, con el arribo de Francisco de Quiñones para auxiliar a las ciudades asediadas en el sur de Chile. El argumento principal de la obra consiste, entonces, en los ataques padecidos por las ciudades y fuertes españoles de la zona de Arauco en dicho periodo, materia de la que el autor, al menos en parte, habría sido testigo.

Aun cuando se desconoce el nombre del poeta, su voz se asoma en el Canto V de la obra, cuando relata su viaje a Chile como parte de las huestes comandadas por Quiñones, lo que le habría permitido participar en parte de la campaña descrita.

Sin embargo, su testimonio no posee un tono esperanzado en dicha empresa, sino más bien desilusionado de los abusos cometidos por los encomenderos, así como de la violencia excesiva de una guerra que en ese entonces debió parecer interminable. Su poema, contrapuesto a *La Araucana*, no promete cantar como Ercilla, *el valor; los hechos, las proezas / de aquellos españoles esforzados (La Araucana. 1.5.6)*, sino continuar el relato de *La guerra envejecida y larga... / tan grave, tan prolija y tan pesada (La Guerra de Chile. 1.1-2.)*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Las citas han sido transcritas desde el manuscrito anónimo del poema (*Hácese descripción de las provincias de Chile*, Mss. 3932, Madrid, Biblioteca Nacional de España), y han sido confrontadas con la edición de Mario Ferreccio (1996).

La imposibilidad de dar fin a la guerra se habría debido, en opinión del autor, a la corrupción de ambos bandos. *La Guerra de Chile* no sólo relata algunas batallas, sino que se detiene en los excesos de violencia, en episodios de traición y especialmente, en los casos de ambición y codicia que habían llevado a los encomenderos a abusar de su condición sobre los indígenas. De esta manera, en lugar de posibilitar la pacificación de las tierras de Arauco, habían provocado el odio de sus habitantes (*La Guerra de Chile*. 11.37-40).

Así, el poeta y su autor se insertan en una paradójica coyuntura. La obra surge a partir de una tradición literaria que se remontaba a los orígenes heroicos de Chile declarados en *La Araucana*, pero se inspira en un contexto histórico que parecía distante de ese momento fundacional. Por esta razón, el autor insistirá constantemente en evocar su filiación a la tradición épica, apelando para ello a los modelos clásicos. No obstante, al mismo tiempo provocará un giro en el discurso que animaba la representación de esta guerra (Triviños – Rodríguez 1996, p.43):

Metafóricamente hablando, el relato de la guerra envejecida sería un “poema-nieto” del texto de Ercilla, un descendiente que persigue la diferencia, la singularidad, sin intentar borrar las huellas de su filiación.

En un contexto discursivo de esta naturaleza, el heroísmo y la virtud no debieron haber constituido una constante, sino más bien una excepción. Por ese motivo, los tópicos y los arquetipos que el canon épico ofrecía para la representación de nuevos conflictos, fueron objeto de apropiación por el autor para adaptarlos en conformidad a la crítica que pretendía realizar. Así, las gestas ejemplares con las que llenaban sus páginas las epopeyas grecorromanas, sirvieron a la representación de casos excepcionales para la guerra de Arauco, cuyo carácter heroico –aunque aislado y singular– podía garantizar el tono épico que la obra paradójicamente pretendía.

Por este motivo, la *Eneida* no podría haber servido a este autor como modelo discursivo o ideológico, en un sentido global, ya que su obra contendría una crítica y no una apología a la acción del imperio. Sin embargo, aspirando a cargar de heroísmo una materia histórica que parecía requerirlo, el poeta pudo haber apelado de todos modos, al modelo de Virgilio, cuya influencia le permitiría universalizar esta obra y dotarla de un sentido épico.

De esta manera, el modelo virgiliano que bien se había avenido a los poemas que exaltaban las glorias del imperio español, debió hacerse objeto de una renovación de sentido conforme a las particulares necesidades discursivas de *La Guerra de Chile*.

Desde esta perspectiva es posible comprender entonces la influencia del modelo virgiliano en este poema. Si bien la *Eneida* podría haber ofrecido los recursos adecuados para la exaltación de una empresa imperial virtuosa, en el marco discursivo de *La Guerra de Chile* podría servir, en cambio, a la representación de los singulares casos de heroísmo relatados por el poeta. A través de ellos, el poeta logra confrontar la corrupción y el desgaste de la guerra, apelando a los ideales que debían inspirarla, y que pese a no encontrarse ya en la cotidianidad del conflicto como su principio inherente, podía reclamarse a través del ejemplo particular de algunos personajes que podían evocar así el heroísmo clásico.

Éste es el caso de los pasajes desarrollados en 6.60 y ss., y 7.76 y ss. En ambos fragmentos, el poeta desvía su atención de la narración generalizada de la guerra de Arauco, para detenerse en las aventuras de dos soldados españoles en cada caso, cuyas hazañas rememoran los sacrificios de los hombres de Eneas.

El primero de ellos, inscrito en el canto VI, se inicia luego de la descripción del asalto frustrado de los indígenas al fuerte hispano de Cautén. La primera parte de este canto se extiende en la violencia del asalto, en las innumerables muertes para cada bando y en los intentos sistemáticos de los araucanos por dar fin a la decidida defensa de los españoles hasta acabar la luz del día. Entonces, al no obtener una victoria definitiva, el cacique Quelentaro habría construido un artificio para incendiar prontamente el fuerte.

No obstante, Quijada, un soldado español de guardia aquella noche, descubriría el ardid indígena y se decidiría a impedir por sí mismo el inminente ataque. Para eso pedirá a Iván, su compañero de armas, que lo cubra en su rol de guardia. Éste, sin embargo, se rehusará a dejar solo a su amigo en la misión que emprendería y tras conseguir a un tercero para cubrir el puesto, se encaminarán juntos a atacar el sitio enemigo, conscientes del riesgo que correrían, pero decididos a sacrificar sus vidas (*La Guerra de Chile*.6.64-71).

El pasaje comienza a construirse sobre la evocación de la gesta virgiliana de Niso y Euríalo. La aventura de estos personajes en el libro IX de la *Eneida* se había iniciado en circunstancias similares, respondiendo a la tentativa previa de Turno por incendiar las naves troyanas. Niso se hallaba de guardia esa noche, cuando siente la necesidad de realizar una hazaña atacando a los rútilos para evitar un nuevo ataque. Por eso comenta su deseo a Euríalo, quien se suma a la arriesgada iniciativa de su compañero de armas.

La intertextualidad entre ambos pasajes se hace así evidente, no de manera literal, pero sí estructural y discursiva, en primer lugar, en la propuesta de Niso y de Quijada:

*Aut pugnam aut aliquid iamdudum inuadere magnum  
mens agitat mihi nec placida contenta quiete est.*  
(*Aen.*9.186-187)<sup>5</sup>

*Salir de aquí a lo descubierta,  
y hacer con fuego al fuego defensivo,  
hoy de todos salud he de ser cierto,  
o imagen de un acerbo caso esquivo.*  
(*La Guerra de Chile*.6.68.1-4)

Luego, la respuesta que Niso y Quijada recibirán por parte de sus respectivos compañeros, apela en ambos casos al honor, manteniendo la similitud discursiva y la semejanza en la disposición estructural del diálogo:

*Obstipuit magno laudum percussus amore  
Euryalus, simul his ardentem adfatur amicum:  
«Mene igitur socium summis adiungere rebus,*

*Como el quedarme juzgas tan barato,  
dice el despierto Ivan al compañero,  
primero me confunda el cielo grato*

<sup>5</sup> «“Luchar, arremeter con algo grande es lo que ahora este ímpetu me pide”». Las traducciones corresponden a la edición de Aurelio Espinosa Pólit (2008).

*Nise, fugis? Solum te in tanta pericula mittam?*  
 (...)
   
*Est hic, est animus lucis contemptor et istum*  
*Qui uita bene credat emi, quo tendis, honorem».*  
 (Aen.9.197 y ss.)<sup>6</sup>

*en la región sin luz del Cancerbero*  
 (...)
   
*Conmigo te has de ver en un estrecho,*  
*uno ha de ser el hado tuyo y mío,*  
*no me espanta emprender un alto hecho,*  
*ni pienso que mi fuego será frío,*  
*también humanidad hay en mi pecho,*  
*también se forja honor en mi albedrío».*  
 (La Guerra de Chile.6.69-70)

Por último, la decisión que adoptan confirma la intertextualidad de este pasaje:

*...Vigiles simul excitat, illi*  
*Succedunt seruantque uices: statione relicta*  
*Ipsae comes Niso graditur regemque requirunt*  
 (Aen.9.221-224)<sup>7</sup>

*Ambos determinados, pues, en esto,*  
*el puesto de otras postas renovando,*  
*abriendo paso al muro salen presto*  
*al catiray cuartel enderezando.*  
 (La Guerra de Chile.6.71)

Si bien no se advierte en la reproducción literal de los versos, la relación intertextual se observa en el ánimo que inspira el diálogo y la disposición de los personajes. La similitud escénica es evidente, y su proximidad se acentúa cuando el narrador de *La Guerra de Chile* describe la condición en la que Quijada e Iván encontrarán a los indígenas, imitando los versos virgilianos que hablaban de las futuras víctimas de Niso y Eurialo:

*... Rutuli somno uinoque soluti conticuere.*  
 (Aen.9.236)<sup>8</sup>

*Sin velas ven los bárbaros soldados,*  
*que están en vino y sueño sepultados.*  
 (La Guerra de Chile.6.71.7-8)

La similitud de estos versos es textual e igualmente discursiva. Ambos dan a entender que la noche no constituía comúnmente el contexto de la guerra, sino del sueño y de la tregua. Tanto en términos históricos como literarios, la noche posibilitaba la recuperación de los cadáveres y la preparación de los acontecimientos militares del día siguiente, de modo tal que cualquier intento por romper su condición podía ser considerado como un acto de perfidia o de impiedad (Perotti 2000, p.73). Éste sería el caso de las iniciativas de Turno y de Quelentaro, contra los cuales combatirían Niso y Eurialo, así como Iván y Quijada, respectivamente.

Ambos episodios se construyen así sobre el motivo de la legítima defensa, que confiere a estos hechos un carácter extraordinario, observable en la condición nocturna del pasaje.

<sup>6</sup> «*Suspenseo queda Eurialo, inflamado por la ilusión de tanta gloria, y dice al generoso amigo: “¡Qué! Rehúyes hacerme compañero de tu hazaña, oh Niso, y quieres que te mande solo a este riesgo mortal?... ¡Aquí hay un corazón, aquí, que mira la vida con desdén, y que con ella dará por bien comprada aquella honra a la que aspiras tú!”*».

<sup>7</sup> «*Despertados los dormidos, remúdase la guardia. Ellos la puerta dejando a buen recaudo, se encaminan a verse con el rey.*».

<sup>8</sup> «*Han callado los Rútulos rendidos por el vino y el sueño.*».

El desarrollo de los acontecimientos inmediatos es también muy similar. Los compañeros de armas, en ambos casos, aprovechan la oscuridad y el descuidado sueño de sus enemigos para dar muerte a cuantos pudieran, traspasándolos con sus espadas:

...«*tu, ne qua manus se attollere nobis  
a tergo possit, custodi et consule longe;  
haec ego uasta dabo et lato te limite ducam».*  
*sic memorat uocemque premit, simul ense superbum  
Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis  
exstructus toto proflabat pectore somnum,*  
(*Aen.*9.321 y ss.)<sup>9</sup>

«*Obra es que la ocasión nos da en la mano  
con hierro ha de entallarse y con acero;  
labra tú en esa máquina cavada,  
que yo labraré en estos con mi espada”.*  
*Apenas dijo aquesto cuando un punto  
entre un mar de durmientes engolfado,  
de un golpe a Millalao dejó difunto,  
que estaba en dos adargas recostado».*  
(*La Guerra de Chile.*6.72.5 y ss.)

El caos se genera a partir de entonces, ya que ni los rútilos ni los indígenas pueden comprender en un comienzo lo que ocurre. No obstante, el desenlace de ambos pasajes difiere. Mientras los personajes virgilianos sucumben a manos de sus enemigos, los soldados españoles logran finalmente retornar a Cautén, consiguiendo la muerte de numerosos indígenas y deteniendo el ardid que Quelentaro había tramado.

Aun así, el argumento principal es similar para ambos casos y sugiere que el principio de inspiración del poeta hispano remite a la *Eneida*. Después de todo, más allá del fracaso o éxito concreto de la empresa, aquello que destaca en estos personajes es el valor individual y la decisión de poner en riesgo sus vidas por una causa superior, entendiendo al mismo tiempo que a través de ella aspirarían a la defensa de su honor y a la consecución de la gloria (Perotti 2000, pp.76-78).

El ejemplo heroico de los personajes constituye así el argumento central de estos pasajes (Duckworth 1967, pp.129-130). Su condición épica interrumpe para *La Guerra de Chile* el discurso singular y crítico sobre el conflicto histórico, apelando a su relación literaria con la tradición del género épico y de los modelos que lo componen.

Desde esta perspectiva, la veracidad histórica del pasaje pasa a ser secundaria. Es difícil confirmar que este episodio haya acontecido realmente con las características que el poeta le impone. Iván y Quijada no son mencionados en otras fuentes respecto de este suceso. Sólo en el poema *Purén Indómito*.10.756 y ss., se consigna la participación de Francisco de Quijada en el mismo periodo (1599-1600), como un soldado que participó de la defensa de La Imperial. El narrador habla de Quijada como uno de dos rehenes que el cacique Anganamón habría mantenido cautivos y que pudo liberarse para volver a auxiliar a sus compañeros en el fuerte de Cautén. No obstante, el personaje no participa del pasaje siguiente, que precisamente refiere a un intento de los indígenas por incendiar el fuerte, frustrado en este caso por Alonso de Aguilera y Juan de Godoy (*Purén Indómito*.11.882 y ss.). Ambos habrían evitado

<sup>9</sup> «“En derredor vigila porque nadie nos tome por la espalda; yo avanzo espada en mano y ancha senda pienso abrir para ti!”. La voz extingue, y el hierro clava en el feroz Ramnetes, que en su estrado de espléndidos tapices a su estentóreo sueño se entregaba.»

que el fuego se propagara, logrando además que el incendio afectara a los enemigos. Su acción, sin embargo, aunque similar en sus efectos a la de Iván y Quijada, no es descrita como la aventura que protagonizaron éstos en *La Guerra de Chile*.

La excepcionalidad de este pasaje sugiere, por tanto, que se trata de un episodio que pudo haberse inspirado en un hecho histórico, pero su recreación debió de ser luego, objeto de moldeamiento sobre patrones literarios que permitirían universalizar su valor. De este modo, un ardid que pudo haber sido frecuente en el contexto de la guerra de Arauco, fue motivo para insertar una escena virgiliana clásica, que permitiría reforzar el tono heroico del relato.

De manera similar podría comprenderse el pasaje a partir del libro 8.78 de *La Guerra de Chile*, que trata sobre las aventuras y padecimientos de dos soldados españoles, cuyos nombres no se registran. Justamente, la imprecisión de este segundo episodio, aun cuando pueda remitir a un hecho histórico, facilitaría su representación poética para ampliar su sentido mediante la evocación a una escena de la *Eneida*.

El pasaje versa sobre el encuentro de las tropas hispanas que viajaban por mar a rescatar las ciudades asediadas en el sur de Chile, con dos soldados a la deriva, que habían salido días antes desde la Imperial para pedir socorro. Estos últimos viajaban en una embarcación improvisada en un leño y tras ser rescatados en el navío español, relataron con detalle su aventura y los infinitos padecimientos para huir del asedio indígena.

El monólogo gira en torno a la descripción del asedio de La Imperial, que constantemente evoca a la antigua Troya (*La Guerra de Chile*.8.3-4), y luego da espacio al relato de la aventura de estos soldados para esquivar a los indígenas y llegar navegando hasta las costas de Concepción. Se trata de un pasaje que versa sobre un episodio pasado, y que vendrá a confluír en el viaje de Quiñones, para advertirle sobre los peligros que a futuro debería enfrentar en el sur de Chile.

La estructura dialógica que da forma al episodio evoca el encuentro de Eneas y sus hombres con Aqueménides, en la isla de los Cíclopes (*Aen*.3.588-668). El mismo narrador así lo sugiere, cuando expone las palabras con las que los hombres de Quiñones preguntaron a los naufragos el motivo de su condición:

*Amigos, ¿fue el de Frigio vuestro caso,  
que tomasteis la mar por acogida?  
¿Hundióseos, cual Ulises, vuestro vaso?  
¿Sobró de alguna Troya vuestra vida?  
(La Guerra de Chile.7.3-6)*

El pasaje virgiliano, precisamente, se estructura sobre una relación intertextual con la *Odisea* de Homero, ya que su protagonista es Aqueménides, uno de los hombres de Ulises. El episodio de la *Eneida* se inicia con el avistamiento de los troyanos de este hombre, de lamentable aspecto, cuando se acerca suplicante hacia su nave para pedir rescate. Tras recibir la ayuda para embarcar, Aqueménides relata su historia: habiendo llegado a la isla con Ulises y los itacenses, había sido olvidado cuando los demás lograron huir del cíclope Polifemo. Desde entonces, había debido ocultarse de los demás cíclopes, alimentándose de bayas y raíces, con la esperanza de que alguien lo



rescatase (*Aen.*3.612 y ss.). Su relato sólo se interrumpe cuando Polifemo aparece en la playa y los troyanos deciden alejarse inmediatamente, salvando a Aqueménides (*Aen.* 3.655 y ss.).

El caso de los españoles había sido diferente, pero la estructura sobre la que se expone es similar. Los mismos rescatados, al ser consultados por el motivo de su desgracia, iniciarán su relato evocando escenas clásicas ligadas a la tradición homérica y virgiliana, para describir el asedio que sufrían en La Imperial por parte de los indígenas:

*Haciéndole Raimengo compañía,  
llegó Navalvala al fiero asalto  
por entre el humo, hierro y batería  
cual fuego acometiendo lo más alto,  
tentando como nuevo Polifemo,  
entrar en nuestro Ilión el Neptolemo.  
(La Guerra de Chile.8.5.3-8)*

Los araucanos no son representados en este diálogo como héroes, sino semejantes a bestias o a monstruos, cuya fiera presencia tendrían que evitar –al igual que Aqueménides– los protagonistas de esta aventura:

*Unos alrededor de fuegos muertos  
y otros en cortos ranchos mal formados.  
(La Guerra de Chile.8.25.6-7)*

Tal como en la relación intertextual que puede establecerse para la aventura de Iván y Quijada con la *Eneida*, los aspectos que evocan al modelo de Virgilio en el pasaje recién descrito no son tanto las vinculaciones textuales, cuanto las similitudes estructurales de la narración.

El encuentro con Aqueménides había evitado a Eneas correr un peligro innecesario, y el diálogo entre los soldados españoles advertiría a Quiñones sobre las condiciones de la guerra en el sur de Chile, lo que finalmente le permitiría liberar a la ciudad de La Imperial.

Ambos pasajes se centran en un trágico monólogo de sujetos abandonados a su suerte, cuyos recuerdos influirán sobre el viaje del héroe respectivo. Así, el argumento no se desarrolla sobre la base de la acción, sino de un diálogo que sirve como coyuntura para la confluencia de un acontecimiento pasado con el momento presente, en el encuentro de sus correspondientes protagonistas<sup>10</sup>.

El poeta de *La Guerra de Chile* parece haber sido consciente de los recursos que el modelo virgiliano podía ofrecerle para dar sentido y profundidad a su historia. En la *Eneida*, el pasaje sobre Aqueménides constituye un episodio en el interior de un relato mayor, correspondiente al viaje de Eneas, así como el de los naufragos hispanos

<sup>10</sup> Vicente Cristóbal (1993, pp.60-61) destaca el predominio de la retrospectiva en los primeros libros de la *Eneida*, y menciona, entre otros pasajes, el encuentro de Eneas con Aqueménides como uno de aquellos que permiten vincular el viaje de Eneas en un tiempo presente, con el signo de Troya que, siendo ya pasado, se actualiza en estos diálogos.

se insertará a propósito de la llegada de Quiñones. De este modo, apoyándose en la estructura narrativa de los viajes, que permite intercalar historias breves, los poetas multiplican los espacios y tiempos del argumento central, otorgando coherencia y unidad a acontecimientos diversos.

En este sentido, como indica Ana L. Baquero (2006, p.40), en pasajes como éstos:

se produce una coincidencia de lo que con término bajtiniano podemos considerar el cronotopo de las distintas historias, ya que estas nuevas figuras comparten con más o menos intensidad el mismo espacio y tiempo que los héroes, al coincidir con ellos y aparecer por tanto, situados en un mismo nivel narrativo. Sus historias con todo, han surgido normalmente en ese tiempo anterior al del encuentro con los protagonistas, y se han desarrollado en unos espacios asimismo distintos al de aquél en el que coinciden.

Por esta razón, nuevamente el contenido histórico se supedita al valor que la estructura poética puede conferirle. Así, un acontecimiento que bien pudo haber ocurrido en 1599, no es relatado en sí mismo, sino que es representado conforme a un modelo literario que lo dota de sentido<sup>11</sup>.

El ejemplo de estos dos españoles que arriesgaron sus vidas para ir en auxilio de sus compañeros de la Imperial se corresponde, por lo demás, con las intenciones discursivas que orientan la representación de los hechos históricos en *La Guerra de Chile*. Tal como Iván y Quijada, estos personajes protagonizan una acción ejemplar, que se distingue de las prácticas de guerra regulares, cuyos vicios denuncia el autor, garantizando en cambio el tono heroico que un poema épico debía poseer, pese a las contradicciones de su argumento.

El modelo virgiliano, que representa el paradigma del heroísmo piadoso para los poetas hispanos del siglo XVI, fundamenta de este modo su influencia en una obra cuyo carácter podría parecer, a simple vista, muy diferente al de la *Eneida*. Si bien el autor declara frecuentemente su desilusión ante los procedimientos de la conquista de Chile, los constantes esfuerzos por recurrir al modelo épico clásico –desde la simple mención de ciertos nombres hasta la recreación de algunas escenas– dan cuenta de su intento por reclamar los valores que debían inspirar a la empresa colonizadora.

La influencia de la *Eneida* en *La Guerra de Chile* no sólo puede apreciarse, entonces, como el fruto de una imitación literaria y estética, sino también como el resultado de un proceso comprensivo y discursivo en torno a los problemas históricos de la conquista de Arauco.

---

<sup>11</sup> Efectivamente, la historia relatada por los naufragos es semejante a un hecho relatado en *Purén indómito*.17.1341 y ss., que reconoce a Pedro de Ibacache como su protagonista. No obstante, la diferencia entre ambos testimonios radica en que en *Purén Indómito*, la historia es narrada desde el presente de sus protagonistas, a partir de la descripción del asedio de La Imperial y de la decisión de Ibacache de salir a buscar ayuda, huyendo en una embarcación desde el río Cautén. Diego Arias indica que la embarcación habría logrado llegar al mar, pero no se refiere al posible encuentro de Ibacache con las naves de Quiñones, motivo que es, en cambio, objeto de la atención y punto de partida del episodio de *La Guerra de Chile*.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ATERO, V. (1998), «*La Araucana* en la literatura española de los siglos de oro: un panorama crítico», en MARTÍN, J.M. - VELÁZQUEZ, F. - BUSTAMANTE, J. (eds.), *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, pp.341-354.
- BAQUERO ESCUDERO, A. (2006), «Espacios y tiempos múltiples: el viaje y la narración de historias», en CARMONA FERNÁNDEZ, F. - GARCÍA CANO, J.M. (eds.), *Libros de viaje y viajes en la literatura y en la historia*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- CHEVALIER, M. (1976), *Lectura y lectores en la España del siglo XVI*, Madrid, Turner.
- COSSIO, J.M. (1969), *Ercilla en su poema y el sentido histórico de La Araucana*, Madrid, Instituto de España.
- CRISTÓBAL, V. (1993), «Virgilio, Troya, Roma y Eneas», *Polis*, 5, pp.59-72.
- DUCKWORTH, G. (1967), «The Significance of Nisus and Euryalus for Aeneid IX-XII», en *The American Journal of Philology*, 88.2 (Apr., 1967), pp.129-150.
- ESPINOSA PÓLIT, A. (2008), *Virgilio. Obras completas*, Madrid, Cátedra.
- FERRECCIO, M. (1984), *Diego Arias de Saavedra, Purén indómito*, Concepción, Chile, La Noria.
- FERRECCIO, M. (1996), *Anónimo, La Guerra de Chile*, Santiago de Chile, Biblioteca Antigua Chilena.
- PEROTTI, P.A. (2000), «Eurialo e Niso. *Fides e perfidia*», *Minerva*, 14, pp.71-86.
- TRIVIÑOS, G. - RODRÍGUEZ, M. (1996), «La clausura de la epopeya en *La Guerra de Chile*», *Estudios Filológicos*, 31, pp.39-55.
- VIDAL, J.L. (1991), «Spagna», en *Enciclopedia Virgiliana, IV*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, pp. 953-975.